



Capítulo 15. Réquiem (2)

«¿Sabes lo que acabas de decir?»,

preguntó el Soberano Marcial con tono lánguido.

«Maestro, su discípulo aún no ha perdido la cabeza»,

respondió Dam Jeok-san con una leve risa.

«El clan Woo de Sangre de Hierro es uno de los pilares gigantes que sostienen el Castillo. Incluso si miramos todo el Murim de las Llanuras Centrales, su poder nunca puede considerarse débil».

Incluso si Dam Jeok-san castigara a Woo Seo-gwang con la autoridad de la Ficha del Caballero Marcial Celestial que llevaba a la espalda, ese hecho no cambiaría.

Por supuesto, no se atreverían a soñar con vengarse de Dam Jeok-san.

Porque si se opusieran a la autoridad de la Ficha del Caballero Marcial Celestial, no podrían evitar la calamidad de la exterminación.

Pero la niña es diferente.

Si Woo Seo-gwang muriera en un lugar donde esa niña estuviera mirando, alguien cegado por el resentimiento se fijaría en ella.





Porque es fácil. Porque pueden matar a una niña normal. Desahogarían su ira en la niña que lo perdió todo por culpa de ellos. Más aún si con ello pudieran perturbar la paz mental de Dam Jeok-san.

Como eran bestias con piel humana que criaban monstruos alimentándolos con humanos, lo harían.

No hay forma de que Dam Jeok-san no sepa ese hecho.

Sin embargo, ¿por qué hizo tal petición?

El Soberano Marcial miró a Dam Jeok-san con un brillo inusual en sus dos ojos.

«¿Acaso pondría yo a ese niño en peligro?».

Al leer la mirada del Soberano Marcial, Dam Jeok-san negó con la cabeza como si eso fuera absurdo.

«Le hice una petición al Maestro. Dado que el Maestro va a presenciar el duelo a vida o muerte entre el hermano mayor y yo de todos modos... por favor, traiga a Hyang en ese momento».

«¿Le está pidiendo a este Asiento que haga de niñera?».

El Soberano Marcial Man Su-geuk. El ser absoluto que tiene al actual Murim bajo sus pies. Pedirle a alguien a quien incluso los monstruos cercanos a los seres sobrenaturales, que han vivido durante cientos de años, se resisten a enfrentarse, que cuide de un niño. Era bastante absurdo.





Sin embargo, no se veía ni una pizca de burla en los ojos de Dam Jeok-san al mirarlo.

No está bromeando. Tampoco es un truco superficial para obtener algo más a través de una petición irrazonable.

Dam Jeok-san hablaba con sinceridad.

Le estaba pidiendo al Soberano Marcial del mundo que hiciera de niñera.

«Tu discípulo no se atreve a decir que comprende la gran voluntad del Maestro».

Dam Jeok-san volvió a abrir la boca mientras miraba al Soberano Marcial.

Ante un tono mucho más severo que antes, el Soberano Marcial también se frotó la barbilla y escuchó en silencio sus palabras.

«Porque su discípulo también alberga una gran voluntad trivial en su corazón. Por lo tanto, no me atreveré a cuestionar por qué descuidó el comportamiento del Clan Woo de Sangre de Hierro».

«.....».

Ante esas palabras, el Soberano Marcial puso por primera vez una expresión de asombro mientras conversaba con Dam Jeok-san.





«Pero, por favor, asuma al menos una pizca de responsabilidad».

«Jaja, ha pasado mucho tiempo desde que alguien discutió sobre la responsabilidad con este asiento».

El Soberano Marcial soltó una carcajada y recitó.

Ni siquiera el Hijo del Cielo que gobierna las Llanuras Centrales se atreve a hablar de responsabilidad con Man Su-geuk.

Sin embargo, por eso no tuvo más remedio que admitirlo. Que había olvidado la responsabilidad mientras estaba sumergido en la gran voluntad.

No sabía que este descarado discípulo se atrevería a tocar ese tema.

El Soberano Marcial no hizo ningún esfuerzo por borrar su error.

Por lo general, se tiende a pensar que una persona en el poder intenta ocultar todos sus defectos y enterrarlos, pero ese es solo un método elegido por personas poderosas mediocres.

Aquellos que constantemente tienen que usar movimientos políticos para mantener su poder insignificante.

Sin embargo, el Soberano Marcial es diferente. Es un ser absoluto al que nadie puede acercarse. Si hay un error, basta con reconocerlo y corregirlo.

Porque nadie puede derribarlo con un simple error como ese.





«Bien, este asiento seguirá especialmente tu melodía».

Dijo el Soberano Marcial mientras miraba a Dam Jeok-san.

«Gracias».

Dam Jeok-san inclinó profundamente la cabeza y dijo.

Solo entonces una mirada de alivio comenzó a flotar en su rostro.

Había una justificación y también había convicción.

La convicción de que, si se trataba del Soberano Marcial, este no rehuiría su propia responsabilidad.



Eso no significaba que no estuviera nervioso.

Porque su oponente era el Soberano Marcial del mundo. Un superhumano capaz de exterminar a un ejército de cientos de soldados con un solo gesto.

«Bueno, de todos modos, solo tengo que intentarlo».

Se lo prometió.

Que destrozaría las extremidades del enemigo que había matado a su familia.



Por lo tanto, la chica, Lee Hyang, tenía derecho a ver la lucha entre Dam Jeok-san y Woo Seo-gwang.

Y tal vez, eso fuera un deber.

Aquellos que pierden a su familia a manos de monstruos suelen albergar un odio intenso sin ningún lugar adonde ir.

El artista marcial del Castillo del Soberano Marcial en el recuerdo que él predaba primero era así. Y el espadachín que acogió al monstruo mono era así.

No es un problema solo para ellos.

Dam Jeok-san y Gyeong-won también. No solo ellos, sino que la mayoría de los muchos artistas marciales que pertenecen al Castillo del Soberano Marcial viven abrazando heridas no muy diferentes a las suyas.



Dam Jeok-san esperaba que Lee Hyang no viviera una vida así.

Aunque fuera horrible y doloroso, esperaba que ella se enfrentara directamente al objeto de su venganza. Que recordara el momento de la venganza. Para que no sufriera por cosas inútiles.

Solo así podría vivir plenamente su propia vida.

Si es por eso, puede hacer algo como mencionar la responsabilidad al Soberano Marcial cien veces más.

«Entendí bien tu voluntad».



El Soberano Marcial asintió lentamente mientras miraba a Dam Jeok-san.

Los pensamientos que albergaba el corazón del discípulo fueron leídos claramente.

Por eso lo dejó pasar.

Aunque se atrevía a hablar de responsabilidad a Man Su-geuk del mundo, lo que quería era simplemente actuar como niñera.

No podía negarse.

«Gracias por conceder la petición irrazonable de tu discípulo. Pasaré por mis aposentos un momento y luego iré a buscar al Segundo Hermano Mayor».



Dijo Dam Jeok-san mientras juntaba las manos cortésmente hacia el Soberano Marcial.

«Espera. Esa niña. Está contigo en tus aposentos, ¿verdad?».

«Así es, pero...».

«Mu-yeong».

El Soberano Marcial llamó a su sombra en voz baja.



«Obedezco tu orden».

Una sombra brilló en el aire vacío donde no había nada, y pronto apareció una figura humana.

El guardaespaldas del Señor del Castillo del Soberano Marcial, Mu-yeong.

Ni siquiera Dam Jeok-san percibió su presencia hasta que él mismo se reveló.

Quizás era natural.

Simplemente, la reputación de Mu-yeong no era conocida por el mundo debido a la singularidad de su posición, pero sus logros en las artes marciales ya eran comparables a los de un gran maestro que había fundado una secta.



«Sigue a Jeok-san y trae al niño del que ha hablado a este asiento».

Lo que significaba que iba a separarse de su guardia. Sin embargo, Mu-yeong inclinó la cabeza sin dudarlo ni un instante ante esa orden.

Es una lealtad cercana a la adoración a un dios.

«Trabaja duro».

Como si hubiera terminado su asunto, el Soberano Marcial habló con indiferencia mirando a su discípulo y a su guardia.



Poco después, al pisar fuerte una vez, se levantó repentinamente una nube de polvo. Y cuando ese viento de polvo desapareció, ya no pudieron encontrar la figura del Soberano Marcial.

* * *

El clan Iron Blood Woo, que forma parte de las Cinco Grandes Familias del Castillo del Soberano Marcial.

El salón del jefe de familia se encuentra en el centro, incluso en la casa principal.

El jefe del clan Iron Blood Woo, Heaven-Breaking One Sword Woo Gi-tae, estaba hundido en la gran silla del maestro con una expresión terriblemente rígida.



La ira de un maestro de nivel superior se convierte en una presión tangible y aplasta toda la sala del jefe de familia.

Los miembros de la familia alineados en la sala sentían que la sangre se les helaba debido a esa presión.

Nadie abrió la boca.

Sin embargo, las figuras clave que podían entrar en la sala del jefe de familia lo sabían.

Que la casa segura donde criaban monstruos se había derrumbado la noche anterior.



Si otra instalación hubiera sido atacada, él no estaría sentado allí con tal peso.

Habría movilizado el poder de la casa principal de inmediato para encontrar al cerebro. Y los habría castigado diez veces más. Haciéndolos responsables por atreverse a tocar la espada del Castillo del Soberano Marcial.

Pero criar monstruos era un caso diferente.

«No solo violaba las Leyes Imperiales, sino que también iba en contra del estado de ánimo del Señor del Castillo».

Si se movían mal aquí, la familia podría quedar destrozada.

¿Las Cinco Grandes Familias del Castillo del Soberano Marcial?

Si el Señor del Castillo daba un paso al frente, esa reputación vacía no serviría para nada.

«Uf...».

Woo Gi-tae, el Rompecielos, exhaló humo negro como el azabache de la pipa que sostenía en la boca.

TAP TAP.

Woo Gi-tae, que escupió todo el humo, bajó la pipa y miró a su alrededor.





Este tipo o aquel tipo, todos están aterrorizados.

¿Cuándo fue que compartían alegremente cosas que provenían de los subproductos de los monstruos?

Tsk.

Woo Gi-tae chasqueó la lengua y desenvainó su espada.

Una famosa espada con una impresionante hoja negra como el azabache. Una vez, Woo Gi-tae mostró un poder divino que rompió el cielo empuñando esta espada en el Reino Demoníaco.

Aunque el espíritu y la juventud de aquellos días han desaparecido.

Sus artes marciales se han vuelto mucho más maduras y profundas que entonces.

«Segundo joven maestro... No, Seo-gwang, sal».

La Espada que Rompe el Cielo, Woo Gi-tae, dijo mientras sostenía su espada desenvainada.

«Sí, jefe de familia».

El segundo discípulo del Soberano Marcial, Woo Seo-gwang, avanzó con un paso digno que no encajaba con la pesada atmósfera.





Un brillo extrañamente intenso resplandecía en los dos ojos de Woo Seo-gwang, que se encontraba frente al jefe de la familia.

Peligroso, como si fuera a cruzar la línea en cualquier momento, pero por eso mismo con una mirada aún más intensa.

Es una diferencia del grosor de un papel.

Si da un paso en falso, aunque sea pequeño, caerá en la desviación del qi. Sin embargo, si escapa sin problemas, el Clan Woo de Sangre de Hierro dará la bienvenida a otro maestro de nivel superior.

«Sí, al menos me satisfaces».

«.....!»

Ante esas palabras, la emoción apareció en los ojos de Woo Seo-gwang.

¿Cuándo fue la última vez que escuchó esas palabras de boca de su padre? Fue la última vez que era una estrella en ascenso esperada por la familia antes de convertirse en discípulo del Soberano Marcial.

Cuando esa expectativa alcanzó su punto álgido, Woo Seo-gwang se convirtió en el segundo discípulo del Soberano Marcial. Sin embargo, la vida de Woo Seo-gwang había ido cuesta abajo desde ese día.

Rechazado por el hermano mayor y golpeado por Dam Jeok-san.

Solo entonces Woo Seo-gwang se dio cuenta.





El hecho de que era un mediocre.

El talento que brilló con fuerza en su infancia se debía únicamente al apoyo incondicional de su familia.

«Dedícate en cuerpo y alma».

Woo Gi-tae murmuró, inhalando profundamente el opio de nuevo. Una actitud de no tener mucho interés ni siquiera en la reacción emocional de su hijo.

Su mirada fugaz pronto se posó en algunos ancianos de la familia. Ancianos que permanecían en la casa principal sin siquiera ir al frente.

Ni siquiera pudieron alcanzar la cima en su mejor momento, y ahora que son viejos, no son más que insectos caídos.

Woo Gi-tae los miró fijamente, sin expresión, y de repente blandió su espada negra como el azabache.

El oscuro qi de la espada se extendió en forma de abanico siguiendo la trayectoria de la hoja de la espada y cortó los cuellos de los ancianos en un instante.

«.....!»

Las vidas de los viejos artistas marciales que habían vivido más de 60 años fueron cortadas en vano sin dejar ni un solo grito agonizante.





Teniendo en cuenta que todos y cada uno de ellos habían sido maestros de élite en el pasado, fue realmente un movimiento cercano a la habilidad divina.

Sin embargo, al mismo tiempo, también era una prueba que mostraba claramente lo lejos que estaban los ancianos de la punta de la espada.

«No necesito a esos viejos chochos».

Una situación en la que la granja de monstruos se derrumbó por una fuerza misteriosa y la familia se enfrentó a una crisis sin precedentes.

Woo Gi-tae, el de la Espada que Rompe el Cielo, utilizó incluso esta situación como justificación para la purga.

Una jugada verdaderamente despiadada.

Sin embargo, ni siquiera Woo Gi-tae podía saber que todo lo que estaba sucediendo en el clan Woo de Sangre de Hierro estaba siendo investigado por la Guardia Celestial Oculta.

Tampoco podía adivinar lo que sucedería en el futuro.

No podía imaginarlo en absoluto.

* * *

Los movimientos del clan Woo de Sangre de Hierro son inusuales.





Parece que causarán algún problema en cualquier momento.

He venido a informar urgentemente de este hecho al joven maestro.

Gyeong-won resumió a grandes rasgos las palabras que había oído de Jang Woo-ryang, la Lanza Pantera Negra.

«Agradezco la preocupación del jefe del Gran Salón Marcial, pero...».

Gyeong-won dijo con una sonrisa relajada.

Sabe que Black Panther Spear Jang Woo-ryang no es una persona de mal carácter.

También sabe que se tragó lágrimas de amargura incluso cuando dejó al joven maestro. Y que volvió a jurarle lealtad de buen grado.

Pero, pase lo que pase, es una persona que le dio la espalda una vez. No puede verlo con buenos ojos.

Quizás por eso sentía mucha curiosidad por ver la expresión que pondría Black Panther Spear cuando se enterara de toda la historia. Era un pensamiento que podría considerarse infantil si se le llamara así.

—Yo también conozco a grandes rasgos toda la historia. Discutamos los detalles cuando regrese el joven maestro. ¿Quieres pasar un momento?

Gyeong-won siguió hablando mientras miraba a Black Panther Spear.





Una sonrisa tonta se dibujaba en su boca.

«... Lo haré».

Black Panther Spear no tuvo más remedio que seguir a Gyeong-won al interior de los aposentos.

Allí vio a una niña pequeña con ojos brillantes.

«¿Quién es esa persona?»,

preguntó la niña a Gyeong-won con un tono de extrañeza por qué había venido ese tío en lugar del joven maestro al que ella estaba esperando.

«Es un subordinado del joven maestro. No tienes que preocuparte por él».

Gyeong-won se encogió de hombros y dijo.

«.....».

Black Panther Spear no se atrevió a preguntar quién era esa niña y se sentó incómodo.

Cuánto tiempo pasó así.

Dam Jeok-san finalmente regresó a sus aposentos.





Junto con cierta persona extraña con una presencia tenue.

